

reportero de referencia hizo la siguiente reflexión: “Yo soy licenciado en historia, y ser historiador es mi trabajo. Mientras estaba contemplando mi currículo académico, me encontré con que tenía que elegir entre continuar mis estudios históricos para convertirme en un profesor de historia, un académico, o estudiar la historia en el momento mismo de su desarrollo, lo que es el periodismo. Elegí este segundo”.

Los profesores Cristina Barreiro y Alfonso Bullón de Mendoza han sabido coordinar, perfectamente, a “historiadores, periodistas, geógrafas y comunicadores” en *Corresponsales de guerra en España. Un recorrido por los siglos XIX y XX* para dar contexto a los estudiosos e investigadores del siglo XXI.

ANTONIO RUBIO

BULLÓN DE MENDOZA GÓMEZ DE VALUGERA, Alfonso, BARREIRO GORDILLO, Cristina, **El nacimiento de los corresponsales de guerra**, Madrid: Dykinson, 2023, 216 p., ISBN: 9788411223812.

Este libro viene a llenar un vacío muy específico, pero muy relevante: muestra de forma innegable cómo la Primera Guerra Carlista fue el contexto en el que surgió el corresponsal de guerra, adelantando veinte años el nacimiento de esta especialización periodística, y haciendo así necesario revisar lo que se ha escrito sobre su historia. La financiación del programa “Proyectos de Consolidación” de la Fundación Universitaria San Pablo CEU es la que ha hecho posible las investigaciones en él recogidas.

Los coordinadores de la presente obra son Alfonso Bullón de Mendoza, especialista en carlismo, y Cristina Barreiro, experta en periodismo de los siglos XIX y XX. Las perspectivas de ambos se juntan a los esfuerzos de otros doce autores para producir este volumen, que no sólo obliga a replantear la historia del periodismo de guerra, sino también a reconsiderar la di-

misión internacional de la Primera Guerra Carlista.

Una introducción y diez capítulos componen el libro. En los primeros se explora la prensa inglesa, la más desarrollada de su momento, y los motivos que tenía el público inglés para interesarse por el conflicto español. A continuación se examina el periodismo francés y el alemán, se reflexiona sobre el tratamiento de las fuentes y el uso que éstas hacen del lenguaje, y se finaliza analizando cómo divulgar y poner en valor las investigaciones que se recogen en esta obra.

En la Introducción los coordinadores señalan que este trabajo tiene como primer precedente el artículo de Alfonso Bullón de Mendoza “Los primeros corresponsales de Guerra: España 1833-1840” (*Cuadernos de Investigación Histórica*, 26, (2009), pp. 347-348). La profundización que se ha hecho sobre la cuestión en los casi tres lustros transcurridos desde

entonces permite, con evidencias sólidas, presentar una visión novedosa que sitúa a España como cuna del reportero de guerra moderno.

El libro abre con el capítulo “El origen de los corresponsales de guerra: un estado de la cuestión”, escrito por los dos coordinadores junto con Elías Durán. De forma convincente, retrasa el origen de los corresponsales de guerra, tradicionalmente situado en la Guerra de Crimea con William Howard Russell, a las Guerras Liberales portuguesas y a la Primera Guerra Carlista. Aunque se centra en el periodismo británico, el de características más modernas en ese momento, no ignora la existencia del francés y del alemán. Además, se hace un somero pero muy sugerente análisis de las características de la sociedad anglosajona que permitieron el nacimiento de este nuevo tipo de periodismo.

Sigue el capítulo “Causas del interés peninsular: la imagen de la España de Fernando VII en la prensa británica”, por Jorge Álvarez Palomino, en el que se hace un análisis de la imagen de España en Reino Unido, consultando los periódicos de la época. Se muestra que las percepciones de los británicos sobre nuestro país son cambiantes, según los acontecimientos políticos que se dan en nuestro suelo y en el suyo, y que, pese a la lucha conjunta contra Napoleón, la visión de España es generalmente negativa, arrastrando los tópicos de la Leyenda Negra.

A continuación encontramos “William Walton: corresponsal en

la Primera Guerra Carlista”, de Carlos Gregorio Hernández Hernández, quien elabora una breve biografía del periodista inglés. Lo común de su nombre y la evolución de sus posturas políticas suponen un reto que ha confundido a investigadores previos, pero que Carlos Hernández ha sorteado habilidosamente, mediante un examen exhaustivo de sus libros, artículos, cartas privadas y otros documentos de archivo. Es capaz de presentar así cómo el que otrora fue un ferviente liberal acabó convirtiéndose en uno de los más fervientes defensores de la causa de don Carlos en la prensa inglesa.

Jose Luis Orella Martínez y María Isabel Abradelo de Usera son los autores del cuarto capítulo del libro, “La Primera Guerra Carlista narrada por John Moore, “Poco más”, corresponsal del *Morning Chronicle*”. Los parecidos y contrastes con el capítulo anterior permiten al lector generar una imagen de conjunto sobre la labor del corresponsal de guerra. Moore, al contrario que Walton, es cercano al bando cristino, pero ambos se entrevistan con regularidad con grandes personalidades de la contienda, como el pretendiente don Carlos o el general Espartero, y acompañan a las tropas en sus movimientos y vida cotidiana, llegando a entrar en batalla. Además de la vida del periodista, Jose Luis Orella y María Isabel Abradelo estudian el lugar que ocupaba el *Morning Chronicle* entre la prensa británica y la actitud de Moore ante el conflicto carlista.

Los dos capítulos previos se completan con el de María del Rosario Gutiérrez Carreras, titulado “Los corresponsales del *Morning Post* en la Primera Guerra Carlista”. El *Morning Post*, de postura conservadora, envió a dos corresponsales sucesivos para acompañar a las tropas carlistas: Edward Bell Stephens y Charles Lewis Gruneisen. El segundo tiene como misión expresa seguir los desplazamientos de la Expedición Real, ya que como nos indica la autora “el periódico insiste en el contraste que supondrá la presencia de un corresponsal en el escenario de los hechos, por la casi nula veracidad del telégrafo francés -al que califican de mendaz en varias ocasiones- y por la parcialidad de las fuentes cristinas”. La necesidad de obtener información independiente y de primera mano es, por tanto, algo novedoso, y la causa del principal nacimiento del corresponsal de guerra moderno.

El periodismo de guerra moderno, sin embargo, parece quedar en este primer momento restringido al ámbito de la prensa inglesa. Así lo constata Alain Pauquet en “Les pérégrinations de Don Carlos pendant la Première Guerre Carliste d’après le journal *Le Phare de Bayonne* (novembre 1834 - septembre 1839)”. El centro de su investigación es la detallada lectura de las casi ochocientas entregas del periódico *Le Phare de Bayonne* publicadas mientras duraba la guerra. Al contrario que sus homólogos ingleses, *Le Phare* no envía corresponsales de guerra. Sus fuentes son, principalmente,

de dos tipos: artículos de periódicos y gacetas españoles, que traducen al francés, e informaciones de personas cercanas al ámbito de don Carlos. Los comunicados regulares que les llegan desde la corte del pretendiente permiten a *Le Phare* informar a sus lectores de los movimientos y estancias del rey. Así, Alain Pauquet es capaz de reproducir su itinerario durante toda la contienda, extrayendo de ello interesantes conclusiones y dibujando un mapa del territorio dominado por los carlistas.

Amalia Pedrero González escribe el séptimo capítulo, “La objetividad en el uso del lenguaje por parte de los corresponsales de guerra: el caso de la prensa española durante la I Guerra Carlista”. Si bien el *Morning Post* alababa la capacidad de Gruneisen de mantenerse neutral en sus informaciones pese a su cercanía al carlismo, en la prensa española no encontramos esa objetividad. En vez de informar a un público deseoso de conocer la realidad de los hechos, los periódicos nacionales, de uno y otro bando, tienen como objetivo influir sobre la población. El caso de estudio seleccionado es el segundo sitio de Bilbao, del 23 de octubre al 25 de diciembre de 1836, a través de la Gaceta Oficial de Oñate, periódico carlista, y El Español, editado en Madrid y por tanto partidario de los liberales. Ninguna de las dos publicaciones tiene pretensión de neutralidad, pues como señala Amalia Pedrero: “queda claro en ningún momento han tratado de esconder el bando al que se afiliaban, desde

el mismo momento en el que empleaban el posesivo *nuestro*, ni mostrar cualquier atisbo de objetividad sobre el conflicto con adverbios como *desgraciadamente* para referir una victoria del bando contrario”. Con otros muchos ejemplos, se muestra la importancia del uso del lenguaje al informar sobre la guerra.

Milagros Beltrán Gandullo y Sara Izquierdo Álvarez ahondan en la temática de las perspectivas con “Los corresponsales de guerra alemanes y Pascual Madoz: dos formas de contar la Primera Guerra Carlista”. Las noticias sobre la guerra de la prensa alemana respecto a la Expedición Real se contrastan con la información incluida en el Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Madoz, elaborado en suelo español después del conflicto y con un obvio sesgo liberal. La parcialidad y las omisiones deliberadas del Diccionario obligan a cuestionar su uso como fuente principal para el estudio de la Primera Guerra Carlista, lo cual, en opinión de las autoras, “no es óbice para seguir considerando el Diccionario de Pascual Mados una obra de referencia, máxime en el campo de la geografía y la estadística, si bien a la hora de llevar a cabo una investigación sobre la Expedición Real abogamos porque sus contenidos se contrasten y se comparen con otras fuentes”.

En “La divulgación de la historia de los primeros corresponsales, un pilar del turismo inteligente o *smart travel*” Sara Izquierdo Álvarez y Ángel Bartolomé Muñoz de Luna se pre-

guntan por la pervivencia de la concepción errónea de que el corresponsal de guerra nace en Crimea. A través de la página web htwww.corresponsalesdeguerra.com y la aplicación de metodologías ágiles (comunes en el mundo de la empresa y, especialmente, en el desarrollo de software) hacen una propuesta de cómo coordinar la investigación académica y, al mismo tiempo, facilitar su divulgación, salvando la brecha entre investigadores y comunicadores. Además, explora como, a través de rutas turísticas y senderismo histórico, pueden acercarse estos resultados al público general.

El décimo capítulo, que cierra el libro, es “Turismo cultural y divulgación histórica en entornos digitales: las rutas de los corresponsales en las Guerras Carlistas”. En él María Sánchez Martínez, enlazando con los planteamientos del capítulo anterior, aboga por el uso de las nuevas tecnologías para generar interés y contenido turístico sobre el patrimonio cultural y natural relacionado con la Primera Guerra Carlista, dando así a este libro una relevancia que va más allá de lo meramente académico.

En definitiva, la labor de coordinación de Alfonso Bullón de Mendoza y Cristina Barreiro ha dado lugar a un volumen que aúna de forma coherente capítulos muy diversos, que se suceden ahondando en aspectos a la vez variados y complementarios. Consiguen un todo mayor que la suma de sus partes, evidenciando la necesidad de esta investigación sobre los corresponsales de guerra en

la Primera Guerra Carlista, que se demuestra mucho más relevante de lo que el lector no especializado en estos temas podría prever. La calidad de la redacción también es cuidada en toda la obra.

El resultado, por tanto, es una lectura muy recomendable para cual-

quiera con interés en las sociedades del siglo XIX, y absolutamente obligada para quien quiera estudiar el carlismo, las relaciones internacionales de la España decimonónica o la Historia del periodismo.

PABLO HIGUERAS PAJARES

MORENO ALONSO, Manuel, **Las “grandes vicisitude”s del caballero Azanza (1746-1826): de virrey de México a ministro de José Bonaparte**, Madrid: Silex, 2022, 663 p., ISBN: 9788419077615.

El tránsito del siglo XVIII al XIX fue en España un periodo tan convulso, marcado por la vorágine de sucesos que precipitaron el fin del reinado de Carlos IV, la Guerra de Independencia, la pérdida del imperio y los numerosos intentos de revolución liberal, que por fuerza muchos nombres destacados de la época han quedado relegados al olvido. En el presente libro, Manuel Moreno Alonso emprende la tarea de rescatar para la memoria la biografía de uno de ellos: Miguel José de Azanza (1746-1826).

Azanza, aunque probablemente desconocido para todo el público no especializado en su época, no se trata de un personaje de segunda fila ni mucho menos: a lo largo de su carrera ocupó los cargos de Secretario de Estado de Guerra con Carlos IV (1795-1798) y de Hacienda (1808) brevemente con Fernando VII, además de Virrey de Nueva España (1798-1800). Su figura, sin embargo, ha quedado históricamente marcada por el estigma de “afrancesado”, pues fue uno de los españoles más notables que siguió en 1808 a José Bonaparte

como rey de España y ocupó las más altas dignidades en el gobierno del Rey Intruso. Como tantos otros ministros de ilustre carrera, pagó caro su afrancesamiento, pues tras la guerra tuvo que exiliarse a Francia y no pudo volver ni a su Patria ni a la vida pública hasta su muerte en 1826.

Como dice el autor: “El olvido de una personalidad como Azanza es común a la de tantas otras de su generación, cuya existencia parece haberse borrado por completo de la memoria” (p. 19). Y efectivamente, quizá el mayor interés del libro radique no solo en la figura del biografiado, sino en el retrato que a través de ella se nos hace de toda una generación de políticos y estadistas españoles. Las vicisitudes de Azanza son muy ilustrativas de un conjunto humano que nació y se formó en el reformismo ilustrado de Carlos III, que alcanzó la madurez durante los años críticos de Carlos IV y que tuvo que posicionarse, drásticamente y radicalmente, ante la gran crisis general de la Monarquía Hispánica en 1808. A través de las páginas de este libro, el protagonista figura jun-